

José Roque Alfaro
Span 301
Ensayo número 2
10-20-2013

Centroamérica, su legado hispánico de hermandad y sus mercados

Es muy agradable entrar a una ciudad y descubrir un ambiente de armonía y encanto histórico, quizás por eso a muchos les gusta ir a ciudades de primor en el corazón europeo como Burgos, cual se encuentra en la meseta del norte de España, o Escalante, ciudad de carácter montañoso y aledaña a los pirineos cantábricos. Más aún, ciudades latinoamericanas como Victoria o San Antonio en El Salvador también se asimilan a dichas maravillas arquitectónicas y culturales gracias al legado hispánico producto del descubrimiento, conquista y coloniaje español en nuestro continente. Al pasearse por sus angostas calles que datan del periodo en que las florecientes colonias forjaban su inimitable cultura, tanto los prestigiosos ciudadanos victorianos como turistas pueden escuchar las encantadoras voces coquetas provenientes de un distinguido establecimiento tratando de convencer al cliente a comprar la gran variedad de productos y artesanías que se ofrecen en el mercado central. El simbolismo de hermandad, ya que los mercados no solo sirven como un medio para sobrevivencia de aquellos quienes ahí trabajan, pero también como un sitio acogedor y de hermandad, se puede presenciar en casi todas las ciudades centroamericanas, y como no han de mantener un común denominador si por mucho tiempo toda Centroamérica formó una unión de confraternidad.

Desde lo más alto de un árbol de laurel, ubicado en el cerro el Moidán, se dice que por muchos años se hizo ver, con orgullo, la bandera de la confederación centroamericana, en tiempos de Francisco Morazán—mártir que logró realizar la pesada, pero más anhelada tarea de unificar las siete naciones del vasto territorio, que aunque el tiempo haya transcurrido y de la confederación solo la historia ha quedado, el sentimiento patriótico de unidad ha permanecido en la mayoría de centroamericanos. Mas aún, desde ese importante cerro, no solamente se puede observar la pintoresca ciudad de Victoria rodeada por cerros y montañas, pero también es el lugar donde muchos hacen peregrinajes para pedirle protección a Santa Bárbara Bendita, patrona de los habitantes victorianos, entre ellos los destacados comerciantes. Éste es un lugar único en Centroamérica.

Desde muy temprano, antes que los gallos comienzan su lindo y despertador canto al ver los colores brillantes como el oro del amanecer, penetrantes a las montañas, los vendedores ambulantes comienzan su errática labor por los alrededores de la linda ciudad de Victoria de Santa Bárbara Bendita. El mercado central de Victoria—ciudad de los cuatrocientos cerros puesto que no solamente esta rodeada por muchas montañas y cerros, pero que también se encuentra en lo más alto del ascendente y elevado altiplano salvadoreño—es casi como el centro y corazón de la agraciada ciudad. Después de la Catedral de la santa patrona, el segundo lugar más importante de tal dichoso pueblo es el mercado central. Todo el alboroto se puede escuchar desde muy lejos, y se puede presenciar con mucho detalle desde el cerro el Moidán, ahí, donde hasta hace unos años, desde muy temprano en la mañana, los militares del Destacamento Militar Numero Dos

hacían elevar, mientras la alegre música de la orquesta tocaba con melancolía, y, por supuesto, con mucho orgullo la muy prestigiada bandera de la Unión Centroamericana.

Más abajo sin embargo, en las faldas del cerro, la muchedumbre dentro de las hospitalarias paredes de la amplia y oscura localidad construida a principios del siglo XVII, que en muchas ocasiones la ingenuidad de los niños han comparado su longitud con el estadio de fútbol, y muchos ancianos observan, cuentan y se sorprenden por las numerosas columnas con muestra del gongorismo de la época tallado en el mármol blanco macael, se desplazan lentamente, desde una de las siete entradas, observando minuciosamente y con una sonrisa en el rostro los productos y artesanías ofrecidas con mucha dulzura, respeto y humildad por los comerciantes a la vez que sus ojos se pierden en los bellos frescos que adornan y le dan vida a las paredes. La rivalidad del supermercado norteamericano Walmart no ha tenido éxito alguno. Todos los habitantes deciden pasar unas horas de paz y tranquilidad sintiéndose tratados con humanidad puesto que al contrario del supermercado norteamericano, los vendedores mercaderes se preocupan más por ganarse una sonrisa de las multitudes, que atenderlos únicamente por apoderarse de su dinero.

La organización del opulento establecimiento social es muy interesante. Los vegetales, las frutas, las carnes, los granos están separados respectivamente a su identidad y señalados por vívidos frescos que clasifican las secciones diferentes del amplio lugar. Según la historia, el diseño arquitectural fue inspirado por Don Manuel Vasconcelos, quien además de dejar un monumento de tanta importancia nacional y cubrir personalmente los costos de un celebre pintor italiano quien dio vida a los maravillosos frescos, es también recordado por la mayoría al haber empezado la idea de una Unión Centroamericana.

Es muy habitual ver a ancianas, luego de haber asistido a misa matutina, haciendo sus compras con calma y solas ahí puesto que no es simplemente un quehacer, es una costumbre que está ligada a la cultura única centroamericana y se sienten en confianza en medio de la gente honrada que rondan el mercado. Muchas veces, mientras se va caminando con asombro por los pasadizos entre las numerosas ventas, es imposible dejar de escuchar las voces melancólicas de muchos abuelos quienes mientras hablando con alguien extraño emprenden un viaje al recuerdo de su lejana niñez y juventud con la ayuda del inmutable sitio desparramador de reminiscencia.

Victoria, cabecera departamental del municipio de Cabañas, es un rincón histórico del, algunas veces, olvidado legado hispánico. Sus calles estrechas reflejan la arquitectura de la época colonial hacen única y hospitalaria a la ciudad para turistas y sus alegres habitantes. Empezando por la entrada principal y llegando hasta el corazón de la ciudad, el parque Luciano Hernández, al cual tiene enfrente la Catedral Santa Bárbara Bendita, los alborotos del prestigiado mercado central se escuchan desde muy lejos, llamando a sus habitantes a una hazaña de identidad cultural.